



# LA CASA-MUSEO DE COLÓN,

*testigo de su muerte en Valladolid  
y recuerdo de su eterno peregrinar  
con la Corte por Castilla y León*

Como no se dispone de ningún retrato o grabado auténtico de Cristóbal Colón, nos servirá para conocer mejor al descubridor de América, la descripción que del mismo hace un contemporáneo suyo, Fray Bartolomé de las Casas:

*«Fue alto de cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado: la nariz aguileña; los ojos garzos; la color blanca, que tiraba a rojo encendido; La barba y cabe-*

*llos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos. Era gracioso y alegre, bien hablado... Era sobrio y moderado en el comer y beber, vestir y calzar... En las cosas de la religión cristiana sin duda era católico y de mucha devoción... Constantísimo y adornado de longanimidad en los trabajos y adversidades que le ocurrieron siempre, las cuales fueron increíbles e infinitas, teniendo siempre una gran confianza en la Providencia Divina».*

Cristóbal Colón es una gloria y como las glorias dan prestigio, todo el mundo desea hacerlo su paisano: genovés, catalán, mallorquín, portugués, gallego, extremeño, corso y de sangre judía. Pero cuando Colón instituye su mayorazgo (22-II-1498) su patria aparece clara: «... *que siendo yo nacido en Génova les vine a servir aquí a Castilla... pues que de ella (Génova) salí y en ella nació.*»

La primera peregrinación importante de Colón por Castilla y León tuvo lugar con motivo de la Junta de Salamanca que debía estudiar su proyecto descubridor. El genovés debió seguir a la Corte y permanecer en Salamanca desde finales de 1486 a comienzos de 1487.

Firmadas las capitulaciones de Santa Fe con los Reyes Católicos (1492), Colón parte el 3 de agosto del puerto de Palos de la Frontera (Huelva), cuna de los hermanos Pinzón para el viaje en el que descubrirá un nuevo continente que creyó eran las Indias asiáticas, el 12 de octubre de dicho año.

Al regresar Colón de su segundo viaje a las Indias, se dirige a Burgos, residencia de la Corte en aquel momento. La comitiva colombina debió llegar a Burgos a finales de octubre. En el palacio del Condestable de Castilla (Palacio del Cordón) recibieron los Reyes Católicos a Cristóbal Colón, vestido con el tosco y pardo sayal franciscano, siendo testigos privilegiados, de los objetos de oro, indios antillanos y vistosos animales llevados por el genovés. Los soberanos escucharon a Colón, que se traslada con la Corte a Valladolid y Medina del Campo a mediados de mayo de 1497. En la villa de las Ferias ratifican los Reyes a Colón los privilegios concedidos en las Capitulaciones de Santa Fe (2-VI-1497). De Castilla la Vieja par-



Placa colocada donde se supone que murió Colón.  
Jardines de la Casa-Museo de Colón en Valladolid.

te Colón para emprender su tercer viaje, una vez agilizados los trámites para el mismo en la Corte.

El 7 de noviembre de 1504 llegaba Colón a Sanlúcar de Barrameda de regreso de su cuarto viaje, con el cuerpo tullido por la gota y artritis y el alma dolorida. Desde este momento, su estrella ya no brilla y la Corte prescinde del genovés en todo lo relacionado con



En los jardines de la Casa-Museo de Colón de Valladolid se halla la nao Santa María, que llevó a Colón al Descubrimiento de América.



La muerte de Colón, según Rementería. Se halla en la Casa-Museo de Colón en Valladolid. En el cuadro aparece junto al lecho el toresano y amigo Diego de Deza. Su hijo, Diego Colón de rodillas, retiene la mano de su padre. De pie, a su lado aparecen los siete criados y el testigo vallisoletano que firmó con ellos el testamento: el escribano que protocolizó el testamento y el amanuense Gaspar de la Misericordia. Al otro lado, un grupo de franciscanos, con los que se hallaba tan vinculado Colón, desde los enuectros de La Rábida.

las Indias. La muerte de la reina Isabel (26-XI-1604), su benefactora de siempre, supuso un fuerte revés para Colón. Esta pérdida intentará paliarla en parte, el descubridor, apoyándose en la poderosa familia del Duque de Alba, dado que estaba en trámite el matrimonio de Diego Colón con María de Toledo, sobrina del Duque.

Los últimos días de Colón en Sevilla y luego siguiendo a la Corte por Segovia, Salamanca y Valladolid, los dedicó el Almirante a reclamar el cumplimiento de las promesas regias y derechos otorgados y a procurar transmitirlos a su hijo Diego. La enfermedad le retuvo en Sevilla hasta finales de mayo de 1505, en que se traslada a Segovia, donde se halla la Corte. Pero el Rey Fernando daba largas a las reclamaciones colombinas, dado que los privilegios del genovés resultaban excesivos y contrarios a

la política antifeudal y unificadora de los Reyes Católicos.

Deseaba Fernando el Católico llegar a un acuerdo con Colón, permutándole sus privilegios indianos por otros en España: «*Quiso el Rey que le tentasen (a Colón) con concierto y partidos, para que hiciese renunciación de los privilegios que le había concedido, y que por Castilla le harían la recompensa, y creí que se le comenzó a apuntar que le darían a Carrión de los Condes y sobre ello cierto estado*». Colón se opuso a dichas pretensiones, al igual que había hecho en 1497, cuando se le pretendieron permutar sus derechos por algunos territorios en la isla Española.

Tampoco se atrevía el rey Fernando a resolver las reclamaciones colombinas, ante la inseguridad que para el soberano representaba la próxima llegada a España de su hija Juana y de Feli-

pe el Hermoso (26-IV-1506), que asumirían el gobierno de Castilla. La enfermedad impidió a Colón dar la bienvenida a los Reyes en Valladolid, donde se hallaba, siguiendo a la Corte.

El día anterior a su muerte, Cristóbal Colón otorgó testamento en Valladolid. En realidad se trata de la confirmación del testamento hecho por Colón cuando se hallaba en Segovia con la Corte en 1505, al que añadió un Memorial de deudas. En el último documento de Colón se pueden distinguir dos posturas. En una parece como si el genovés continuase vivo: ordena la sucesión del mayorazgo, protesta ante la injusticia sufrida ante los Reyes y aconseja resistir hasta conseguir lo prometido; en la otra parte y consciente ante la muerte, Colón señala algunas mandas religiosas e intenta descargar su alma ordenando pagar deudas.

Según nos cuenta su hijo Diego, Colón, «*agravado de gota, y del dolor de verse caído de su estado; agravado también con otros males, dio su alma a Dios el día de su Ascensión, a 20 de mayo de 1506, en la villa de Valladolid...*». Sus funerales se celebraron en la iglesia de Santa María de la Antigua de Valladolid y fue enterrado en la iglesia del convento de San Francisco de la ciudad (actual teatro Zorrilla y Corte Inglés). Aunque por la desidia oficial no recibía Colón con regularidad las rentas que le correspondían, no es cierto que muriese en la miseria y en triste soledad, entre otras pruebas está el hecho de que siete de sus criados firmasen su testamento.

Pero Colón no encontró el descanso ni después de muerto, pues sus restos se trasladarán sucesivamente a la Cartuja sevillana de San-



En la casa del lado izquierdo, España y Portugal firmaron el Tratado de Tordesillas, por el que se repartían el mundo no descubierto.

ta María de las Cuevas, a la catedral de Santo Domingo (hacia 1536), a la de La Habana (1795) y a la de Sevilla (1899). Pero la capital dominicana y Sevilla siguen reclamando para sí los únicos restos del marino insigne, del descubridor de un Nuevo Mundo, del amigo de secretos, del valiente, y tenaz, del orgulloso y humilde, del gran observador y disimulador, del débil, el esclavista y el comerciante.

Se ignora el lugar exacto de la muerte de Colón, dándose dos como probables. Matías Sangrador afirma, en su *Historia de Valladolid*, que Colón murió en el n.º 2 de la calle Ancha de la Magdalena. Aquí colocó el Ayuntamiento de Valladolid en la década de 1860 una lápida conmemorativa con esta inscripción: AQUÍ MURIÓ COLÓN - GLORIA AL GENIO. Sin embargo, Aureliano García Barrasa, director del diario valli-soleto *La Crónica Mercantil*, indica que su muerte se produjo en la actual calle Colón, en una casa próxima a la iglesia de la Magdalena, señalada hoy con el n.º 7.



Monumento a Colón en Valladolid, obra de Antonio Susillo. Hecho para La Habana, se cedió a Valladolid al perderse Cuba.